

Amadísimos hermanos

Con lo que tenemos dicho acerca de la educación podríamos pasar adelante y ocuparnos de otros puntos del cuarto mandamiento, pero creedme, amadísimos hermanos, que me cuesta, que me resiste a pasar adelante, pues cuanto más pienso en la trascendencia que tiene la educación en el desenvolvimiento y desarrollo de una sociedad y veo por otro lado la indiferencia o desprecupación grande con que hoy mira la gente a este problema, mas me asombre y me extraño de que así sea.

No sé como explicarme que puedan ser poco menos que indiferentes respecto de este problema de la educación de los niños y de los jóvenes pueblos y hombres, que cuando ha llegado el caso han sabido luchar, es mas, han preferido dar hasta su vida y su sangre por una idea, que han sabido perder hasta sus bienes y su tranquilidad por aquellos acerbos de sentimientos y de ideas que constituían su programa político o su bandera social o religiosa. Pueblo y hombres que se han jugado todo, hasta su tranquilidad y su supervivir por defender unas ideas, pueblo y hombres que saben que las ideas y los sentimientos constituyen el mejor patrimonio y el mayor bien, pues precisamente por los sentimientos y por las ideas han jugado todo, deben tener máxima preocupación por dotar a sus hijos e hijas de ese patrimonio espiritual y eso se hace y se logra precisamente por medio de la educación.

No importa, padres y madres que escuchais, no importa que no dejéis a vuestras hijas unos cuantos bienes de fortuna si les dejáis un acervo de ideas y sentimientos nobles, elevados, dignos, ya que son precisamente estas ideas y estos sentimientos los que hacen que ocupemos en la escala de los seres un puesto mas o menos elevado. Por eso es poco todo lo que se diga a los padres de la preocupación que deben tener de educar e instruir a sus hijos, que la seriedad de la instrucción y educación no se prolonga por desgracia aun cuando la de hacer dinero o ganar tal vez nunca falte a lo largo de la vida.

Ya sabemos que la necesidad en que se encuentran muchos padres y por otro lado la tentación que hoy se cierne sobre todos nuestros niños de ganar a los catorce años o tal vez también antes, hace que se orienten por el afán de ganar casi exclusivamente. Una palabra quisiera decir en este momento a los hombres que llevan en sus entrañas preocupaciones de la justicia social y el afán de un mañana mejor.

Báje ningún concepto soñemos en un mañana mejor si no nos preocupamos de prepararle precisamente modelando las almas tiernas de los que próximamente van a ser los hombres de mañana. Quien ha leído la historia de la primera guerra europea, no habrá podido menos de extrañarse y hasta de indignarse de ver con qué condiciones obligaban los zares rusos a sus súbditos a luchar. Una de las causas de las numerosas bajas que tuvo el ejército ruso en aquella guerra fue el ir a la lucha en unas condiciones malas de armamento. Muchos salían al frente con garretes en espera de poder cagar el fusil que se le caía de las manos al soldado que caía herido o muerto. Así no se puede llevar a la gente a la guerra, al combate. No son esas las condiciones para ganar una guerra o un combate.

Todos llevamos en nuestras mentes la ilusión de otro combate y la esperanza de ganarla, el combate por la justicia social y un nuevo orden social. Todos estamos soñando eso, todos vivimos por la ilusión de un mañana mejor. No será una vana ilusión la que alentamos todos de crear una sociedad perfecta sin pensar y preocuparnos mas hondamente de la perfección individual de la formación de cada hombre? Puede haber una sociedad perfecta, un orden, justo allí donde no existe un hombre perfecto en cada puesto, hombres sanos mandando y también sanos obedeciendo?

Esos hombres sanos hay que crearlos y para crearlos hay que pensar hondamente en la educación y formación de los niños. Pueblo que sufre, pueblo que espera un mañana mejor hay que prepararse para ello. Hay que instru-



irse y educarse.

Modificar la constitución de un pueblo, la forma o régimen de un gobierno es cosa que se puede hacer de noche a la mañana. Cambiar las leyes lo mismo. Poner a otros el frente es relativamente fácil. No requiere tiempo. Pero nadie dudará que cambiar una bestia en un hombre, perfeccionar un peca a sí mismo, controlar y vencer las malas inclinaciones que le mismo nacen en unas y otros... es cosa que requiere tiempo y esfuerzo, no es susceptible de improvisación.

Cuántase de un rey de Sajonia, que un día salió de paseo de incognito e yendo por un camino se encontró con unos trabajadores que estaban arreglándolo. Empezó a conversar con el primero que encontró y el tema de la conversación derivó a lo que ganaba y hacía el buen trabajador con lo que ganaba. Cuanto gana Ud.? pregunta el Rey. Cuatro echotes, le contestó. Y qué tal vive con eso o se arregla con eso? Medianamente, pero vive. El Rey se interesó por saber cómo lo administraba y le preguntó en qué invertía o cómo invertía aquel jornal. Pues, sencillamente, le conquistó el trabajar, una parte invierte en pagar las deudas, de otra parte come o compra lo que necesita para comer, otra tercera parte pone en dos bancos y una cuarta parte echo por la ventana. Sorprendido de aquella salida tan enigmática requirió mas explicación, y a efecto se la dió el buen hombre. Mire, te go dos padres ancianos conmigo y los aliento, que me parece ello necesario para poder pagar la deuda que tengo contraída con los mismos. Por otra parte tengo también dos hijos, los tengo en la escuela, educándose y formando y me parece que lo que haga por ellos, por su formación y educación, para que ellos sean algo el día de mañana es el mejor ahorro y la mejor inversión de dinero que puede hacer, por eso digo que pone en dos bancos y por último también tengo una hija... que por cierto no es la que menos me cuesta y para colmo el día de mañana a esta me puede llevar cualquier aventurero y por eso me parece que lo que invierte en sus lujos y caprichos es como dinero que tiro por la ventana.